

## Comité de Mujeres de la ACIT: a través de la mujer, todo

“Son mujeres campesinas que tienen una identidad, que están luchando por su territorio, por su buen vivir” Samara Trujillo

### 1. Ubicación de Inzá Tierradentro

El Comité de Mujeres de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT) o la Asociación de Mujeres por Inzá es una organización comunitaria que trabaja en nueve veredas del municipio de Inzá, en la región de Tierradentro del departamento del Cauca, Colombia. Geográficamente, Inzá se encuentra en la cordillera central de Los Andes, al suroccidente del país, de modo que hablamos de tierras montañosas, valles afilados y abundantes ríos, que oscilan entre los 1.100 y los 3.600 metros de altura.



Inzá es un municipio históricamente habitado por comunidades indígenas que se vieron obligadas a desplazarse a estas zonas altas durante el primer genocidio de la conquista colonial. Es por eso que dentro de sus límites municipales hay 9 cabildos indígenas<sup>1</sup> y 6 resguardos<sup>2</sup> constituidos del pueblo originario nasa. Hoy, y desde hace ya muchas décadas, todo el territorio de Inzá es habitado también por un amplio colectivo de campesinos y campesinas generalmente mestizos parte de los cuales se ha organizado a través de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT).

De este modo, Inzá tiene una población diversa y pluriétnica de 31.700 habitantes, de los cuales 2.300 viven en el casco urbano y los 29.400 restantes, en las 86 veredas que tiene la vasta zona rural. Las regiones rurales de Colombia están distribuidas en varias instancias regionales: los departamentos se dividen en municipios, estos a su vez en corregimientos y

<sup>1</sup> El cabildo es la unidad básica del gobierno indígena, reconocida por la legislación como Entidad Especial del Estado colombiano para la administración de territorios indígenas.

<sup>2</sup> El resguardo es una institución de origen colonial, constituida por una comunidad de ascendencia indígena con título de propiedad inalienable comunitaria, regida por un estatuto autónomo basado en pautas culturales propias.

estos últimos engloban las veredas, la unidad regional y administrativa más pequeña que se organiza comunitariamente en Juntas de Acción Comunal. Las 86 veredas de Inzá están englobadas en dos corregimientos distintos: Turminá y Pedregal. El municipio de Inzá se encuentra a 102 kilómetros de Popayán, capital del departamento del Cauca, y a 483 kilómetros de Bogotá, capital colombiana.

## 2. Un caso de emancipación de las mujeres

El Comité de Mujeres de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT) es una experiencia integral de lucha por la tierra, defensa del territorio y fortalecimiento de la identidad campesina, forjada a través de un grupo de campesinas valientes y emprendedoras organizadas alrededor de la defensa de sus propios derechos como mujeres. Desde su fundación en el 2001, el Comité de Mujeres se ha mantenido activo y dinámico y ha trabajado en varios espacios y comunidades del municipio de Inzá; actualmente tiene proyectos comunitarios productivos y grupos consolidados de mujeres campesinas organizadas en nueve veredas: El Palmichal, La Palmera, Güetaco, San Isidro, Bajo Belén, El Llano, El Socorro, Pueblo Nuevo y Guanacas; y están en formación grupos de mujeres en cuatro veredas: San Martín, San Rafael, San Miguel y Yarumal. Todos estos grupos de mujeres se suman al comité central que trabaja en la sede del Comité de Mujeres en el casco urbano de Inzá.

Alix Morales Marín es una de las caras más visibles y principales fundadoras del Comité de Mujeres de la ACIT y hoy sigue formando parte del comité central. Ella aclara que “nosotras somos parte de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT) como Comité de Mujeres pero tenemos una personería jurídica para tener autonomía en las dinámicas de los recursos y también para poder ejecutar los proyectos que trabajamos con las mujeres de la base social de la ACIT”. Esta personería jurídica propia que les brinda total autonomía es la Asociación de Mujeres por Inzá que ya ha tejido redes con numerosas organizaciones e iniciativas como Ruta Pacífica, Red de Educación Popular para Mujeres de América Latina (REPEM), Espacio Femenino Internacional (EFI) o la Universidad del Cauca.

“Aquí las mujeres son las protagonistas, sin ellas no habría trabajo”, sentencia Socorro Árias, vecina de la vereda de Guanacas y actualmente administradora del Comité de Mujeres. Gracias a la aprobación de diversos proyectos a través de entes nacionales e internacionales, las compañeras han logrado tener recursos propios para liberar o remunerar el tiempo invertido en éste proceso de transformación integral a las seis personas –cinco mujeres y un hombre- que trabajan en el comité central organizativo. Como explica Mildred Samara Trujillo, la economista del comité y lideresa de la ACIT, “tenemos un equipo comprometido, que le gusta, que no trabaja por unos recursos, porque cuando no ha habido nos hemos sostenido igual”.

### **Acceso a la tierra para uso comunitario**

Este caso pondrá un enfoque especial en dos experiencias ejemplares de acceso a la tierra construidas y hechas realidad el año 2017 gracias a la organización comunitaria del Comité de Mujeres y un proyecto para la soberanía alimentaria. La primera se encuentra en la vereda de La Palmera, donde aproximadamente 15 mujeres con sus familias lograron acceder y trabajar de manera comunitaria una finca de cuatro hectáreas con producción orgánica de alimentos y con el propósito de alcanzar un alto nivel de soberanía alimentaria. La segunda se encuentra en el corregimiento de Turminá, en el que las comunidades de dos de sus veredas, Güetaco y Fátima, y las de otras zonas aledañas, se benefician ya de haber colectivizado las nacientes de las quebradas que las abastecen. En esta ocasión, a través del grupo de mujeres de la vereda de Güetaco, se está reforestando con jornadas de trabajo comunitario, las llamadas juntas, toda la extensión de la finca de siete hectáreas comprada colectivamente entre la comunidad y el Comité de Mujeres de la ACIT.

A pesar de poner la lupa en estas dos iniciativas comunitarias ejemplares, hay que subrayar que gracias al trabajo de los grupos veredales de mujeres que están en el camino de la autonomía y el empoderamiento, están en marcha muchos otros proyectos comunitarios. En la vereda de El Llano, por ejemplo, se compró con recursos del mismo proyecto de soberanía alimentaria un pequeño lote para la instalación de una panadería comunitaria gestionada solo por mujeres. Otras de las iniciativas vivas son el trabajo solidario entre mujeres en sus huertas orgánicas familiares, los proyectos productivos individuales de los que algunas mujeres se han beneficiado o la comercialización de productos orgánicos propios.

### **Una lucha integral: territorio y mujer**

¿Por qué consideramos que este caso debe reconstruirse y difundirse? Porque todo lo logrado a nivel agrícola –soberanía alimentaria, recuperación de semillas, huertas orgánicas, acceso a tierras comunitarias etc.-, que realmente es mucho, se ha forjado tejiendo a la vez una emancipación del paradigma patriarcal a nivel emocional y económico por parte de la mujer en su entorno familiar y comunitario. Un fenómeno que adquiere un esfuerzo muy alto cuando lo localizamos en una sociedad, la colombiana atravesada con la rural, que se caracteriza por conservar muchos valores y dinámicas machistas y tener unos roles de género estrictamente marcados.

Según Samara Trujillo, la experiencia del Comité de Mujeres de Inzá “es ejemplar por la base social que tiene, porque son mujeres campesinas que tienen una identidad, que están luchando por su territorio, por su buen vivir y porque se está pensando no solamente en la parte política y organizativa sino también en la parte de la alimentación sana, del medio ambiente, de la conservación de aguas, en la parte económica... Es un grupo que ha pensado e implementado estrategias de manera integral.”

Se puede añadir que es ejemplar, además, porque desde la organización no se están aplicando estrictamente teorías feministas u otras lecturas occidentales, a menudo

limitantes, sino que se construye –y se deconstruye- desde la realidad de cada comunidad, de cada vereda, de cada familia, logrando casos prácticos y comprobables de mujeres campesinas que ya no sienten una dependencia económica de sus maridos y han emprendido iniciativas autónomas. Mujeres que, gracias a su solidaridad mutua, han logrado acabar con la violencia intrafamiliar y el abuso de menores. Mujeres y familias enteras que han logrado otro tipo de convivencia y comunicación más sanas.

Martha Quintero, por ejemplo, es la coordinadora del grupo de mujeres de la vereda de La Palmera. En los últimos años, y desde que forma parte activa del Comité de Mujeres, su vida ha experimentado una fuerte transformación: consiguió un pequeño recurso económico para iniciar su proyecto productivo a través del comité con el que hoy produce de manera autónoma todo tipo de panes para generar sus propios ingresos a la vez que trabaja en la parcela comunitaria del grupo de mujeres de La Palmera. “Ya no es que solo el marido traiga efectivo a la casa sino que es todo algo conjunto”, asegura Quintero. Otra campesina que ya se ha consolidado como panadera o pastelera es Alix Morales, famosa en toda la región de Tierradentro por sus deliciosas “galleticas” de café. Y como ellas, muchas más.

Según Socorro Árias, hablamos de mujeres que “ya están apropiadas y ya están empoderadas y ya son autónomas de lo que ellas mismas han ido trazando en estos 15 años. Ha sido un paso a paso que las llevó a tener sus unidades productivas y hoy ya son conscientes de que lo que producen es sano y saludable y de que eso les traerá un mejor bienestar y calidad de vida”. Samara Trujillo pone de ejemplo las tiendas comunitarias que ya funcionan, no sólo en El Llano, sino también en El Socorro o Pueblo Nuevo y que son gestionadas únicamente por mujeres. “Se trata de reconocer que las mujeres tenemos unos derechos y estar organizadas nos da pie a seguir en la lucha colectiva: para otras mujeres es un ejemplo”, añade la economista.

### 3. Características de la población

Desde un punto de vista de identificación cultural y étnica, en la ruralidad del departamento del Cauca conviven tres poblaciones diferentes: el campesinado, los pueblos indígenas y las comunidades afrocolombianas. Es difícil especificar su representatividad en cifras pero en el caso de Inzá se podría decir que mientras no se han identificado comunidades negras, hay un alto porcentaje de población indígena mayoritariamente del pueblo nasa, organizado desde la época colonial a través de sus cabildos y resguardos indígenas y provistos de un derecho constitucional de gobierno propio, y una también amplia población campesina, organizada en gran parte a través de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT), fundada formalmente el año 2002.

Si bien es cierto que entre estas dos poblaciones, indígenas y campesinas, existen diferencias y desencuentros territoriales, no es el objeto de este estudio hablar de ellos y,

sin ánimo de negarlos o esconderlos, no se centrará la atención en eso precisamente para empezar a restarle importancia y contribuir a la construcción de armonía entre estos dos colectivos identitarios en Inzá Tierradentro. De hecho, a través de los espacios de organización y de solidaridad entre mujeres inzaeñas en general, se están tejiendo nuevos lazos que pueden, paulatinamente, crear puntos comunes de encuentro para lograr convivir de manera pacífica en este territorio andino. Si hay una lógica que contribuye a la división y el conflicto territorial entre sectores rurales ésta es precisamente la patriarcal y esta lógica patriarcal es la que busca transformar con su lucha el Comité de Mujeres de la ACIT.

### **Mujeres y campesinas**

En cuanto a cifras y representatividad concretas, del Comité de Mujeres de la ACIT participan “entre 200 y 300 mujeres directamente e indirectamente entre 800 y 1000 mujeres que simpatizan con el proceso”, asegura su administradora, Socorro. “Acá no es cantidad sino que las que hay son fuertes”, recalca. La capacidad de convocatoria es el indicador real: “en noviembre de 2015 se hizo un encuentro de semillas propias con 800 mujeres de Inza”, demuestra Socorro, y de hecho, como se contará más adelante, todo empezó con un 8 de marzo de 2001 que convocó a más de 1.700 mujeres del municipio.

El origen sociocultural de estas mujeres y sus familias es rural y es, generalmente mestizo: “Nos identificamos como campesinas, pues a través de la historia se ha sufrido un mestizaje. Nuestros abuelos han sido desplazados por la violencia en los años 30s y 40s o han llegado a esta zona desde Antioquia, desde Neiva, desde varias partes, pero siempre del campo, de trabajar la tierra, de modo que si hacemos un diagnóstico es para sentir que sí tenemos un origen, este es el campesino”, analiza la lideresa campesina Alix Morales.

El fortalecimiento de la identidad campesina es uno de los ejes principales de la organización, sin embargo, la capacidad de convocatoria es tal, que en sus encuentros o jornadas de formación podemos encontrar también mujeres nasayuwe-hablantes –la lengua originaria del pueblo nasa- que participan del Comité de Mujeres y que posiblemente, más allá de las etiquetas que ha construido el mismo Estado colombiano, se pueden identificar como mujeres indígenas y campesinas a la vez.

### **Agua y vida**

Si bien el acceso a agua se convierte en una problemática a medida que pasan los años y con ellos aumenta el llamado cambio climático, Inzá Tierradentro es una región rica en recursos hídricos. “Cada vereda tiene su propio acueducto y se encargan de cuidarlo, de hacer veeduría, de hacer reforestación si es necesario”, cuenta la administradora Socorro. Tanto para la producción como para el consumo familiar, el agua se extrae de pozos, quebradas y nacientes presentes en todas las veredas. Sin embargo siempre aparecen algunos obstáculos: “en la zona de Pedregal en verano es complicado el tema del agua y toca hacer racionamiento de agua”, comenta Samara.

Por suerte, como en otros municipios del departamento del Cauca como La Vega, en Inzá se ha construido un fuerte proceso de conciencia en torno al agua y gran parte de sus habitantes tienen cuidado de las nacientes que hidratan el territorio. Como contaremos con más detalles a continuación, una de las parcelas que logró el Comité de Mujeres en 2017 alberga precisamente las fuentes de agua que abastecen a varias veredas. Y, a pesar de lo magnífico de esta iniciativa, Alix Morales reflexiona sobre la problemática en torno a la conservación del agua y asegura que los planes de desarrollo “tienen que contemplar cómo se van a cuidar los nacimientos de agua para que no acabe teniendo la gente la obligación de venir a comprar la tierra para poder reforestar”.

### **Educación en el campo**

Todos los corregimientos y la mayoría de veredas tienen una escuela rural propia en la que se enseña con el currículo académico formal de Colombia. Todos los niños y niñas van a escuela, sin embargo a partir de cierta edad “a veces hay deficiencias porque no todos tienen la posibilidad de estudiar, algunos deben de trabajar con las familias”, cuenta Socorro. De todos modos, para los y las que quieren seguir la tradición familiar de trabajar en el campo, es entendido que la mejor formación la reciben ayudando a la familia a trabajar en la finca habitualmente desde los 13 o 14 años. Aquellos y aquellas que quieren aprender otros oficios y profesiones o quieren acceder a la universidad, se esfuerzan en terminar el nivel medio y se ven obligados a desplazarse a la capital del departamento o a la del país.

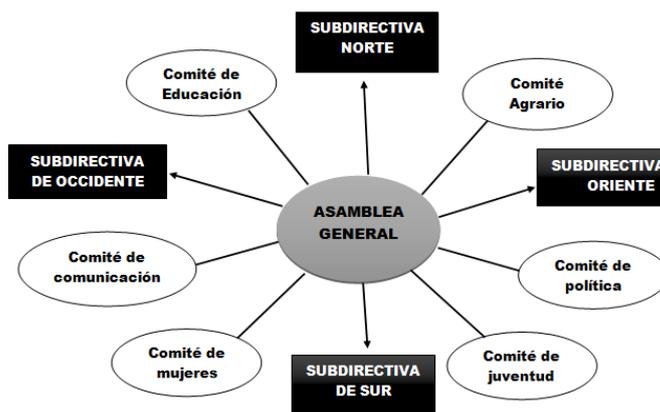
“Es complejo entrar a la universidad por los recursos, pero si logran el acceso a alguna Universidad de Bogotá, allá hay una casa de paso de ProTierradentro que es una asociación de estudiantes universitarios de Tierradentro”, asegura Socorro, quien pudo beneficiarse de ese hospedaje cuando estudió administración en la capital colombiana. ProTierradentro es una asociación de jóvenes de Tierradentro que se unieron en 1998 para lograr de manera colectiva suavizar los gastos de campesinos e indígenas de esta región que deciden ir a estudiar a la gran capital.

Más allá de esa educación formal y académica, el campesinado construye su identidad y sus valores a través de la convivencia con la familia, con la comunidad de su vereda y con las tradiciones rurales regionales que a menudo se nutren también de los usos y costumbres de los pueblos indígenas. “Todas las comunidades tienen sus tradiciones culturales, en Turminá por ejemplo tienen la celebración del 20 de julio en que hacen sus fiestas y cada año, hay un fiestero distinto que es el que coloca la paloma en una cuerda y varios montan en caballo para lograr cogerla”, cuenta Socorro. Las fiestas patronales del municipio, celebradas en grande cada año en la plaza pública del pueblito de Inzá, son las de San Pedro, durante la primera semana de julio.

En este mismo campo de la educación, y más específicamente hablando de comunicación comunitaria, el Comité de Mujeres tiene un espacio radiofónico en la Radio Campesina de Inzá en el que visibiliza y posiciona algunos de los temas que trabaja con las mujeres

campesinas y sus familias. Steffany Robles, locutora de la radio, cuenta que “a través del programa radial, "Mujeres rompiendo el silencio", todos los miércoles de 5 a 6 pm, se busca visibilizar las cinco líneas de trabajo de las mujeres del comité: lo político organizativo, derechos humanos, empoderamiento femenino, soberanía alimentaria y propuestas productivas y de economías solidarias.

### Organización de la ACIT y del Comité



Este organigrama refleja la organización de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro con todos sus comités y subdirectivas regionales. Como se puede observar, el Comité de Mujeres es uno de sus brazos, como lo son el comité agrario, el de educación o el de jóvenes. Sin embargo el de mujeres es el brazo de la ACIT

más amplio y más organizado internamente, pues celebra reuniones mensuales con las coordinadoras de las 9 veredas que tienen grupos propios.

“En esas reuniones mensuales con las *coordis* de grupo planteamos una metodología para que ellas mismas sean las que expongan lo que están haciendo en su vereda y ellas mismas decidan lo que es mejor para sus grupos”, cuenta Socorro. Los grupos de esas 9 veredas están compuestos por entre 10 y 15 mujeres y sus familias y, dependiendo de las dinámicas que hayan creado en su interior, suelen encontrarse en su día a día cotidiano como vecinas que son, además de hacer reuniones y actividades conjuntas.

De manera que, como sigue explicando Socorro, la organización y la relación entre las componentes del Comité de Mujeres por Inzá, “se da alrededor del territorio, de las fincas o huertas comunitarias, y se da con toda la familia no solo con las mujeres.” Las dificultades que las fundadoras y las primeras mujeres que se sumaron y caminaron el proceso enfrentaron para llegar al nivel de participación y buen funcionamiento que existe hoy han sido muchas y se siguen dando. Por ejemplo, “muchas mujeres primero pensaban que iban a perder el tiempo, pero luego vieron que esto sí tiene sentido”, asegura la administradora.

### Una lucha antipatriarcal

Otro gran desafío está dentro de cada casa, en el marco del autoritarismo que a menudo ha representado la figura masculina dentro del seno de la familia y de la confianza que el matrimonio o la pareja logra construir: “algunos hombres van a reuniones para ver qué es

lo que hacen sus mujeres allí, por desconfianza o lo que sea, y luego ya ven que lo que hacen es trabajo realmente y reconocen que el papel de la mujer está desvalorado, entonces ven que lo que hacemos es importante” cuenta Socorro, quien reconoce que “Alix y Lola, las primeras, tuvieron que luchar muchísimo para lograr el posicionamiento del comité: cada una brilla en su espacio, las mujeres de las veredas también son imprescindibles porque el hecho de querer estar en el comité es vital”.

“Se han logrado cosas muy importantes para las mujeres de Inzá porque normalmente nos cuesta mucho salir de casa y lograrlo es algo importante para el posicionamiento de la mujer: una mujer que puede salir por sí sola adelante es otra cosa, ya los esposos nos ven de otra manera”, cuenta Samara, quien lleva años llevando el sueldo principal a su casa. María Livia Biyaquirá, humilde campesina y tejedora de la vereda del Palmichal, participa del Comité de Mujeres desde hace años y asegura que “con los talleres que hemos hecho, hemos aprendido y gracias a Dios, a mi esposo yo le digo que me voy para tal parte y no se importa, yo ya no le digo ni que si me da permiso”, ríe la campesina. Gracias a otro proyecto productivo del comité de mujeres, doña Livia regenta una pequeña clínica de ropa en la que enmienda ropa y teje bolsas logrando su propia autonomía.

“Nos hemos fortalecido mucho como mujeres y como familia, gracias a estar unidas, también con los hombres, los esposos han vivido una transformación porque ellos ya no nos ponen pelos por hacer proyectos propios, hasta tenemos su apoyo”, asegura doña Teodolinda Cotacio, coordinadora del grupo de mujeres de la vereda de Güetaco. “Antes no podíamos ni salir, literalmente, ahora ya nos dieron nuestra autonomía y entendemos nuestro derecho al tiempo libre, a la diversión, tanto en familia como en comunidad”, cuenta la lideresa campesina desde la finca de conservación de Güetaco, después de una jornada de trabajo colectivo de reforestación. Dos campesinas también de la vereda Güetaco, quienes prefieren no revelar su nombre, aseguran que gracias al Comité de Mujeres y el empoderamiento que han sentido en los últimos años, han dejado atrás la violencia física y psicológica que recibían no hace mucho por parte de sus maridos.

Sobre la situación actual, Socorro admite que desde el comité central están luchando para lograr nuevos liderazgos de las campesinas organizadas: “les falta desempeñarse más, no sólo estar de espectadoras sino de que ellas prendan las riendas de este proceso. Muchas todavía no se arriesgan a hacer ese paso pero ya es hora de que logren ese nivel de liderazgo”, asevera Socorro. Si bien hay mucha participación de las campesinas de Inzá en el Comité de Mujeres, en general es una participación como beneficiarias de capacitaciones, talleres o proyectos; lo que ahora se propone el comité central es que esta participación se vaya convirtiendo en nuevos liderazgos necesarios en cada vereda.

#### 4. Historia del Comité de Mujeres y el acceso a la tierra

“Nuestro movimiento empezó más o menos en el 2000, cuando apareció la idea de Lola Morales de organizarnos como mujeres viendo que no había representación de las mujeres en ningún espacio institucional del municipio”, empieza a relatar Alix Morales, quien en ese mismo momento se sumó a la revolucionaria idea sin pensarlo. En aquel entonces Lola Morales, campesina de la vereda de Guanacas, se había separado de su marido, se había comprado una camioneta y se había puesto a trabajar. “Yo iba a las comunidades y los niños se quedaban de piedra y decían, ‘¿cierto mamá que las mujeres no manejan carro?’, así que yo iba viendo esas cosas, esos comentarios y pensaba, si pude lograr manejar un carro habrá otras cosas que también podamos transformar y cambiar”, cuenta esta mujer emprendedora, contenta.

Como recuerda Lola, en ese momento, “se acercaban las elecciones y en el concejo solo había hombres, ellos solos tomando decisiones, y nos dijimos ¿qué haremos las mujeres?”. Con un esfuerzo colectivo, se empezaron a movilizar. “Se hizo una lista al concejo para nombrar una concejala e hicimos una campaña diferente a la que hacen los partidos políticos y conseguimos entrar”, relata Alix Morales. La lideresa campesina recuerda que formar parte de esa institución pública fue una dinámica complicada porque en la época “no conocíamos los derechos de las mujeres, no conocíamos la cuestión de género, no sabíamos nada de organización social”, y de todos modos, con el tiempo se dieron cuenta que “estar en el concejo no era la solución a la realidad que veíamos en las veredas: índices de escolaridad supremamente bajos, una violencia intrafamiliar altísima, embarazos a temprana edad, abuso sexual de menores...”.

Fue entonces, ya entrado el año 2001, que decidieron organizar el Primer Encuentro de Mujeres de Inzá “para conmemorar el 8 de marzo. Pero resulta que hicimos una convocatoria con logística para unas 700 y llegaron como 1700! Las indígenas, las campesinas, las de acá del pueblo, todas! Fue la locura, fue complicado y desgastante y nos quedamos con una deuda tremenda pero nos dimos cuenta que teníamos capacidad de convocatoria”, analiza 17 años después Alix Morales. Fue un encuentro épico que muchas mujeres en Inzá recuerdan por ser el primer día en que escucharon hablar en voz alta y en un espacio público de los derechos de las mujeres, de perspectiva de género y de rutas para enfrentar la violencia intrafamiliar. Después de un largo silencio, las mujeres alzaban su voz.

Una vez celebrado ese primer encuentro al que le han seguido muchos más, las diez o doce mujeres que quedaron atrás de la organización se dieron cuenta de que “había que hacer otras cosas”, como dice Alix, pues entendieron que “el concejo de la alcaldía era desgastante, no nos daban la palabra y lo que decíamos lo tomaban a chiste”, de modo que había que seguir trabajando directamente con las comunidades porque “ya nos habíamos parado en la plaza pública a hablar de las mujeres y ya teníamos una responsabilidad”. Así empezó a

caminar el Comité de Mujeres y su actividad comunitaria. Sin embargo, hasta el año 2008 el colectivo de mujeres mantuvo una concejala en la alcaldía.

### **Mateo Kramer**

En este momento de la historia del colectivo de mujeres campesinas, paralelamente a la de la ACIT, que se estaba gestando desde 1997, aparece en juego un ser, hoy casi convertido en mito, que tuvo y sigue teniendo a pesar de que murió en un trágico accidente de camión, una relevancia muy especial en los procesos organizativos de esta región. Este ser fue Mateo Kramer, un joven suizo de espíritu libertario e ideas transformadoras que llegó a Inzá en sus andares por Colombia y América Latina. “Con Mateo es que empezamos a ir a organizaciones de mujeres, él nos llevó a la Ruta Pacífica”, una organización de mujeres colombianas pionera en formación con perspectiva de género, cuenta Lola Morales.

Del mismo modo, “Mateo nos contactó con un colectivo feminista de estudiantes que también se había organizado en Bogotá y hicimos como un hermanamiento con ellas y compartimos formación, dinámicas organizativas”, recuerda Alix, “así fuimos aprendiendo sobre los derechos de las mujeres, sobre género y trabajamos de la mano con ellas mucho tiempo”. Ellas eran el Colectivo Feminista Proyecto Pasos. Con el acompañamiento del activista Mateo, el contacto de Proyecto Pasos y el liderazgo de Lola y Alix, este grupo de mujeres campesinas fundaron en el año 2001, la Asociación de Mujeres por Inzá y empezaron a darle forma a lo que hoy es el Comité de Mujeres de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro.

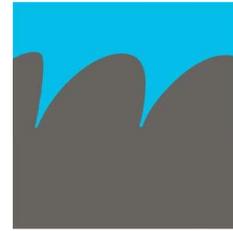
### **Inclusión en la ACIT**

En el año 2002, después de unos cinco años, se celebró la asamblea fundacional de la ACIT. En esta ocasión, las mujeres campesinas ya reconocidas por su trabajo concreto en las comunidades y por su *berraquera*<sup>3</sup> característica, fueron invitadas a formar parte de la organización campesina que nacía y “aceptamos a pesar de que en un inicio queríamos organizarnos con todas las mujeres, la indígenas, las campesinas y las urbanas, pero cuando empezamos a caminar los territorios encontramos que los indígenas hacían un poquito de resistencia con el tema de los derechos de las mujeres y desistimos de trabajar con ellas también porque nos identificábamos más como campesinas”, sigue relatando Alix. Con su cosmovisión propia que contempla siempre la complementariedad de géneros y sus antiguos sistemas de organización como cabildos y resguardos, las comunidades del pueblo nasa de Inzá tuvieron reticencias a la hora de que las indígenas se sumaran al nuevo colectivo de mujeres de modo que, definitivamente, éste se conformó únicamente con identidad campesina.

Y dadas esas circunstancias y el nacimiento formal de la ACIT, el Comité de Mujeres se adhirió a éste. Pero con todo lo que ya habían aprendido, lo hicieron con unas condiciones:

---

<sup>3</sup> Modismo colombiano, utilizado para resalta la cualidad de una persona decidida, valiente, corajuda, audaz, dispuesta a afrontar dificultades.



MOVIMIENTO  
REGIONAL  
POR LA TIERRA  
COLOMBIA

“decidimos ser parte de la ACIT con unas claridades hacia los compañeros de que no íbamos a ser el comité de mujeres para ir a cocinar ni organizar sino que queríamos tener voz y voto.”, cuenta Alix bien firme. “Y digamos que se ha hecho así aunque no ha sido fácil estar allí: sigue siendo muy invisibilizado el trabajo que hacemos, a los líderes les da miedo perder ese liderazgo, cuando hablamos de empoderamiento femenino se asustan”, asegura la lideresa. Contradicciones que la mayoría de organizaciones sociales, por lo menos en Colombia, incluyen en sus dinámicas internas en cuestión de roles de género y autoritarismos pero que en la ACIT se intentan neutralizar.

Tanto para Lola Morales como para Alix Morales –que no son hermanas-, y otras compañeras de la Asociación de Mujeres por Inzá, el trabajo de empoderamiento que hicieron a nivel colectivo con la organización tuvo importantes repercusiones también a nivel individual: pasaron a ser conscientes de realidades nocivas que vulneraban sus derechos como mujeres en sus vidas íntimas y tomaron decisiones definitivas como la separación de sus maridos o el emprendimiento de proyectos productivos o periodos de formación profesional.

Procesos de transformación inevitables e imprescindibles para sus vidas que pasaban a entrar en una mayor coherencia entre lo que predicaban y lo que hacían, convertidas en lideresas campesinas en busca de una equidad de género y una situación de justicia para las mujeres de su municipio. Sin embargo, la dimensión individual, como siempre y sobre todo en los pequeños pueblos del mundo, pesó en la lengua de algunos sectores que no estaban preparados aun para tan gran metamorfosis y empezaron a categorizarlas de “brujas malas y dañahogares, que hacíamos separar a la mujeres porque denunciábamos por violencia y bueno...”, cuenta Alix, acostumbrada ya a tales prejuicios.

Son concepciones que con seguridad continúan en boca de algunas pocas personas del pueblo y que, de algún modo, pesan aún en miembros la ACIT con los que pueden haber algunos “roces” pero, como asegura la lideresa campesina, “le hacemos resistencia a eso, porque aquí nos metimos y aquí nos vamos a quedar, también para que se transformen las cosas desde adentro, que no es fácil pero nosotras lo hacemos!”. El paradigma patriarcal pesa en Inzá como en Colombia y en el mundo, pero colectivos como el de estas mujeres lo ponen en profundo cuestionamiento.

### **Proyectos, campañas y grupos de ahorro**

Entre 2004 y 2006 el Comité de Mujeres de la ACIT desarrolló el Programa Mujeres en Junta por la Dignidad de Nuestro Trabajo durante el que se puso énfasis a través de talleres y dinámicas en “el reconocimiento del trabajo político, que es la participación en el comité, en las juntas, en el grupo del acueducto; el trabajo productivo, las huertas, la siembra de café, la venta, la que se va un mes a Bogotá a trabajar; y el trabajo reproductivo de las mujeres”, cuenta Alix. En 2003, a su vez, y hasta 2005, se trabajó en la soberanía alimentaria de las compañeras del comité con varios proyectos que lograron traer al territorio.

En 2004 la ACIT, conformada como fuerza política, ganó las elecciones a la alcaldía logrando posicionar el primer alcalde campesino: Eliecer Morales, hermano de Lola Morales. De modo que, hasta el 2008, año en que el comité logró tener oficina propia en el centro de Inzá, pudieron trabajar del brazo con la institucionalidad municipal. Ese mismo año “empezamos la Campaña de Mujeres en Junta por una Vida Digna Libre de Violencia que fue nuestra primera campaña de prevención de violencia que era dirigida a las mujeres y que concluyó en una Junta Política que celebramos en 2010 a la que vinieron muchas mujeres”, sigue relatando Alix. En un ritmo constante de campañas y proyectos, del 2011 al 2013 trabajaron también la Campaña Mujeres en Junta por un Territorio Libre de Violencias, segunda campaña de prevención de violencia, ésta dirigida a los hombres. “A partir de esa campaña también trabajamos con las familias de las mujeres”, cuenta Morales.

En el año 2008 había empezado también a caminar una de las propuestas que más ha crecido a partir del Comité de Mujeres en todo el municipio, los grupos de ahorro y crédito. Como una alternativa a los bancos privados que pocas veces conceden créditos a pequeñas campesinas, creando un espacio de economía comunitaria, social y solidaria, las compañeras del comité pusieron en práctica metodologías en las que las usuarias podían depositar sus



humildes ahorros y pedir prestada una cantidad de dinero a cambio, para poder comenzar pequeños emprendimientos agrícolas. La clave de su funcionamiento era el vínculo de confianza que se tejía dentro de los grupos y el tamaño reducido de éstos. Según Alix, con los grupos de ahorro se busca el “fortalecimiento de la economía solidaria: buscamos que el campesinado no sea paternalista sino que tenga sus propios medios de producción, por eso la estrategia de formar nuestros grupos de ahorro con sus cajitas”.

Este gran ejemplo de economía solidaria en Inzá, fue creciendo y creciendo y dándole más legitimidad al Comité de Mujeres. Actualmente existen en el municipio 43 grupos de ahorro y crédito compuestos por hombres y mujeres de todo el territorio que han visto en esta modalidad de financiación una gran oportunidad para sus discretas economías. Tienen una oficina al lado de la galería central en el casco urbano donde todas y todos los que pertenecen a algún grupo se dirigen mensualmente a reuniones o diligencias. “Yo hago parte de un grupo de ahorro desde hace 9 años, ahora somos 21 en el grupo y siempre nos ayuda mucho”, cuenta María Livia Biyaquirá. Ella es una de las que a partir del grupo de ahorro que crearon en El Palmichal, empezó a participar del Comité de Mujeres.

Del 2013 al 2016 llega finalmente el proyecto de Soberanía Alimentaria para el Buen Vivir de las Mujeres y sus Familias que “en una primera etapa sólo apoyó las iniciativas de huertas que ya tenían las compañeras con un ejercicio de planeación y en una segunda etapa se logró esto”, cuenta Alix Morales sentada encima de una piedra de la finca de conservación de agua, lograda en la vereda de Güetaco a través de este proyecto parcialmente financiado por el Espacio Femenino Internacional (EFI). De este modo llegaba, en 2017, el acceso a tierra.

## **El acceso a tierra**

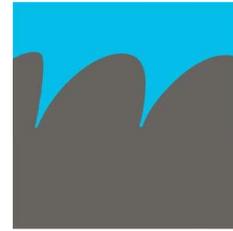
Efectivamente, después de sudor y trabajo, el posicionamiento del Comité de Mujeres campesinas estaba logrado, el contacto con otras organizaciones era fuerte y la participación de las veredas cada vez más alto. Y todo eso resultó en una gran victoria: un proyecto que les permitiría acceder a tierra para trabajar de manera comunitaria y organizada junto a sus familias. “Es importante que las mujeres puedan acceder a la tierra y sean ellas las propietarias, porque siempre se ha visto a la mujer como la que cuida la familia y no la que produce los alimentos por más que lo hace continuamente”, asegura Socorro Árias.

Desde el año 2016, el comité central del colectivo de campesinas logró gestionar gracias al proyecto de soberanía alimentaria del Espacio Femenino Internacional (EFI), la compra de dos parcelas para uso comunitario de las mujeres. Una se encuentra en la vereda de La Palmera y la otra en la vereda de Güetaco. “La entrega de esas tierras fue algo muy bonito que ni nosotras mismas dimensionamos, todo ese tejido que se estaba armando en las comunidades entorno a esa comprita era impresionante”, cuenta Samara, quien protagonizó la gestión de este proyecto y la entrega del territorio colectivizado.

## **Tierra para comida en La Palmera**

En la vereda de La Palmera son más de 15 las mujeres organizadas que desde hace años trabajan su propio empoderamiento y el de las mujeres de su vereda. La mayoría de las mujeres que participan activamente del comité, tienen una huerta orgánica en su casa. Semanalmente se juntan todas para ayudar en el trabajo de la huerta de una de ellas y se van turnando de manera que acaban pasando por la huerta de todas, una dinámica que se repite en otras veredas. También se encuentran para coordinar actividades culturales durante las ferias de su vereda o para jornadas de formación que organiza el Comité de Mujeres.

El recorrido que acumulaba esta vereda con el Comité de Mujeres la llevó a lograr a inicios de 2017 esta tierra de la que hoy, de manera comunitaria, ya han cosechado mucha comida. “Es una parcela de 4 hectáreas para producción orgánica de alimentos destinados a fortalecer la soberanía alimentaria”, cuenta Alix quien, junto al joven José Alonso Basto Silva, tecnólogo en producción agropecuaria ecológica y único hombre miembro del comité central, hacen el seguimiento y asesoramiento de las parcelas de uso comunitario. Con los recursos de EFI se pagó gran parte de la parcela y a las campesina de La Palmera les tocó colocar los 14 millones de pesos que restaban: “a cada una, con su familia, le tocó poner unos 900.000 pesos -300 dólares aproximadamente- y creo que las mujeres somos mucho más responsables en cuanto a los recursos económicos”, asegura Samara.



MOVIMIENTO  
REGIONAL  
COLOMBIA POR LA TIERRA



Se trata de una bonita y amplia parcela llamada Los Robles en la parte alta y fría de la vereda con algunos desniveles y una vista espectacular de la región de Tierradentro. En una tarde cualquiera se encuentran varias personas, adultas, mayores y niñas, trabajando colectivamente en las verduras y frutas que tienen sembradas. Tienen papa, fríjol, maíz, cebolla, zanahoria, lechuga, tomate, tomate de árbol, cilantro, alverja, achira... alta variedad. Todo cultivado con abonos orgánicos. Y entre las 15 familias se turnan para que siempre se quede alguien en la pequeña casita de madera que ya había en la finca. Allí tienen un mapa de la distribución de cultivos de la finca y los horarios y turnos de trabajo.

Y gracias a la parcela, las cosas han cambiado bastante: “antes trabajábamos en arriendo, con lo poquito que podíamos, pero ahora estamos acá en esta parcelita trabajando de manera autónoma”, dice una compañera de La Palmera en una conversación colectiva. “Una en la casa, sólo con el marido y los hijos, no hay tanto diálogo, ahora mi trabajo es estar acá, trabajando con todos”, asegura otra. “Yo hace unos tres años que estoy en el grupo y me gustó porque nos organizamos y un día arreglamos la huerta casera de una, otro día de otra, porque una sola no alcanza”, asegura otra. “De acá de la parcela, nos dividimos lo que producimos en partes iguales para consumo y lo demás se lleva a vender al mercado de Pedregal”, cuentan, contentas, siete de las campesinas de La Palmera.

Doña Herminia Chacué, campesina de La Palmera, estaba presente ese primer encuentro del 8 de marzo de 2001; “hace hartos años -17, en realidad- que yo entré al grupo, y hoy, aquí trabajamos con la hija, con los nietos míos, les vamos enseñando entre todo el grupo”, cuenta la mayor, después de trabajar en la parcela toda la mañana con la camiseta de la Junta Política de mujeres de 2010. “La idea es también compartir los aprendizajes y los saberes desde la producción para que no se vaya a perder el sentido de la identidad campesina de los más chicos”, reflexiona Alix.

### **Tierra para el agua en Güetaco**

La parcela lograda en la vereda Güetaco, también a partir del proyecto de soberanía alimentaria cofinanciado por EFI, fue destinada a otra importante necesidad vital: el agua. Se trata de una parcela de 7 hectáreas a la que han decidido llamar Finca de Conservación de Cuidado Colectivo de Güetaco y Fátima. Ésta guarda las nacientes de quebradas y ríos que abastecen principalmente las veredas de Güetaco y Fátima, pero también a otras poblaciones. Tal como cuenta Samara, “en Güetaco, la parcela beneficia prácticamente a 6 comunidades. Allá ellas ya tenían pensado qué tierra iban a comprar porque habían priorizado predios para conservación de aguas: entonces hubo que comprar las tierras donde había el nacedero de los acueductos”. Los recursos que gestionaron desde el comité central, gracias al fondo internacional alcanzaron a pagar el 40% del valor del amplio predio

y el otro 60% lo reunieron colectivamente a través de los grupos de mujeres de las veredas beneficiaras y sus juntas de acción comunal.

“Si no hay agua de nada nos sirve la tierra. Ahora aún tenemos, pero al paso que iba este ojito de agua se hubiera secado y entonces los hijos y los nietos ¿qué?” se pregunta María Arcelia Rojas, nativa de la vereda de Güetaco. “Toda la comunidad junta buscamos recuperarlo”, cuenta la mayora. A pesar de que el grupo de mujeres organizadas de esta vereda lo conforman 12 campesinas, son 65 las familias que se sumaron a esta iniciativa que les afecta a todas y todos. “Tocó colaborar con 112.000 pesitos cada familia y ahora toca trabajar colectivamente reforestando”, cuenta Rosalba Cotacio, otra vecina de Güetaco, “uno de verdad aprende mucho con las capacitaciones del comité, yo he recuperado las semillas propias y trabajamos en grupo con abonos orgánicos”, asegura la campesina.

“Fue una experiencia muy bonita porque se vio la necesidad y el interés de la gente en su reserva de agua, en ningún momento pensaron en dejar ese recurso para algo que les beneficiara económicamente”, afirma Samara. “A pesar de que no todas las mujeres de las veredas forman parte del comité de mujeres, todas las mujeres le sumaron, y la estrategia como comunidad fue que cada una tocó su bolsillo, incluso las del comité”, sigue relatando la economista. Una manera de cumplir con varios objetivos a la vez, pues más allá de proteger su agua, visibilizaron todo el trabajo ejemplar que hace el Comité de Mujeres frente a sectores de la población que tal vez no lo conocían.

Además, gracias a esta compra se ha instaurado o más bien recuperado una dinámica de jornadas de trabajo comunitario o juntas de trabajo para reforestar la parcela convertida hace décadas en potreros para el ganado. En una de estas jornadas celebrada el mes de julio de 2017 alrededor de 20 personas caminamos alrededor de una hora y media para subir a esta bella parcela rodeada de valles y montañas. Sobre todo mujeres pero también infantes y algún compañero, sembraron semillas de varios tipos de árbol alrededor de la naciente principal durante la mañana y después de un buen sancocho de gallina, aprovecharon el camino de vuelta para colocar algunos carteles de madera con avisos pintados en pintura como “Cuide la fuente” o “Cuidando la naturaleza la crisis climática no nos afectará”, para ayudar a crear consciencia entre el vecindario.



En Güetaco también han avanzado mucho en materia de recuperación de semillas nativas. Se han hecho juntas por el rescate de las semillas autóctonas y se ha construido una pequeña casita llamada Despensa Popular de Semillas donde tienen guardadas semillas originarias de muchas variedades y de muchas procedencias, para la conservación y protección de éstas

especies que en Colombia como el muchos países de América Latina ya son consideradas ilegales por no ser “certificadas” como la ley exige.

### **Principios y luchas**

Mujeres, territorio, identidad campesina, educación popular, autonomía alimentaria, organización social y comunitaria y participación política son algunos de los pilares del Comité de Mujeres campesinas de Inzá. El suyo es un colectivo que se ha pensado mucho a sí mismo y se ha trabajado internamente, de modo que los principios que ha definido como propios y las luchas de las que conscientemente hace parte son muy concretos. Como cuenta Socorro Árias, “el primer principio es el de defender los derechos de la mujer y el empoderamiento femenino y otros grandes pilares importantes son la soberanía alimentaria y la economía solidaria”. Alix, campesina guerrera sumamente empoderada, asegura que las luchas del comité son “la lucha de clases, la interculturalidad, la descolonización del conocimiento y de las prácticas sociales, la concepción del sujeto histórico-político-campesino, la lucha anticapitalista y la antipatriarcal”.



Más allá del trabajo puertas adentro de su municipio, las compañeras también han llevado su lucha a su departamento y a su país. Como cuenta Alix Morales, “Estuvimos hace años en la marcha por la No Violencia en Popayán con la Ruta Pacífica y otra en Barrancabermeja, participando en mesas de trabajo con la temática de la violencia hacia la mujer.” En julio de 2017, como Comité de Mujeres de la ACIT también participaron, dando ejemplo de solidaridad y buena convivencia, de una Minga por el Derecho a La Vida convocada por las compañeras indígenas de uno de los resguardos de Inzá, el de Yaquivá, unos meses después de que se diera una terrible masacre por parte un comunero indígena que asesinó a su esposa y sus dos hijos. En esa ocasión, las campesinas levantaron la voz junto a las indígenas al grito de “¿por qué nos asesinan? Si somos la esperanza de América Latina!”.

### **Línea del Tiempo**

- Ⓢ 2001 – Encuentro de Mujeres 8 de marzo en Inzá, fundación del Comité de Mujeres y entra una concejala campesina a la alcaldía
- Ⓢ 2002 – Inclusión a la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro ACIT

- Ⓢ 2004 - ACIT gana la alcaldía. Inicio Programa Mujeres en Junta por la Dignidad de Nuestro Trabajo
- Ⓢ 2008 - Creación de los grupos de ahorro i de la primera campaña de prevención de violencia
- Ⓢ 2011 - Segunda campaña de prevención de violencia dirigida a los hombres
- Ⓢ 2013 - Proyecto de Soberanía Alimentaria para el Buen Vivir de las Mujeres y sus familia hasta el año 2016
- Ⓢ 2017 - Acceso a tierra dentro del proyecto de soberanía alimentaria en La Palmera, Güetaco y el Llano

## 5. Marco normativo del acceso a tierra

El acceso a la tierra, que logra el Comité de Mujeres de la ACIT en las veredas de La Palmera y Güetaco, se da a nivel legal en forma de contrato de compraventa negociado y firmado ante notario entre los antiguos propietarios de estas dos parcelas y los grupos de mujeres organizadas de cada vereda. Una de las problemáticas que se presentaron, en el caso de La Palmera, a la hora de encontrar un predio adecuado para la instalación de su parcela comunitaria fue la dificultad para encontrar una tierra formal de la que su propietario o propietaria tuviera la escritura pública.

“El problema de la informalidad de la tierra acá en el municipio es grande, pero finalmente se logró hablar con el propietario del predio que ellas tienen ahora en La Palmera, se logró negociar y se hizo el documento de compraventa”, cuenta la gestora de este episodio, Samara. Mientras que ya tienen en mano las escrituras públicas de la parcela de Güetaco, el proceso para obtener la escritura pública de la parcela de La Palmera “está demorado”, como afirma el joven técnico Alonso. Sin embargo calculan tenerlo pronto y el contrato de compraventa ya sirve como documento legal de propiedad.

Por otro lado, a nivel legal el Comité de Mujeres de la ACIT tiene su registro en la cámara de comercio, con sus estatutos y su representación legal, quien en la actualidad es la señora Alix Morales, y su Número de Identificación Tributario (NIT) 8170007648-8 de la DIAN. Como se cuenta desde un inicio, el colectivo de campesinas es popularmente conocido como Comité de Mujeres de la ACIT por formar parte y estar enmarcado dentro de la organización de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro, pero desde su creación en 2001, delante de la DIAN, consta como Asociación de Mujeres Por Inzá. Esa personería jurídica propia es la que les da la autonomía y la capacidad de generar recursos a través de proyectos con otras organizaciones y entidades que tanto las distingue.

## **Control del territorio de campesinas**

En este caso, el marco normativo que permite el acceso a tierra es el de la propiedad privada, por más que las compañeras campesinas hacen, precisamente, un uso comunitario y colectivo de su bien patrimonial. Para cambiar esa condición de vulgar propiedad privada, una de las herramientas para constituir y defender un territorio campesino que existe en Colombia es la figura de Zona de Reserva Campesina (ZRC), por la que la ACIT ha venido luchando en Inzá Tierradentro desde hace años, por ahora sin éxito. El proceso y los requisitos para llegar a constituir una ZRC son largos y complejos, más en el caso de Inzá donde gran parte del territorio es Resguardo Indígena. Según Alix Morales, “es complicado pero yo creo que es la única forma jurídica que contempla este país y que nos puede permitir delimitar el territorio campesino y que se respete. Todavía hay posibilidades de hacerlo y más con los acuerdos de paz”, asegura la lideresa.

La otra condición que puede considerarse que permite el control de esta tierra y su uso comunitario es la posibilidad de dar continuidad en el tiempo, al trabajo del Comité de Mujeres. En este sentido es importante resaltar, como cuenta la administradora del colectivo Socorro, que “Alix, Leidy, Alonso, Yelly, Samara y yo, somos los que tenemos una remuneración acorde a la profesión y la experiencia que cada uno tiene, pero antes no era así, era militancia, luego por bonificación o con sueldos muy bajitos”. Gracias a los proyectos de EFI y de otras entidades, “ahora manejamos órdenes de prestación de servicio con este proyecto que empezó hace tres años: esta es la segunda etapa, la primera empezó en 2013 y acabó en 2016 y ahora vamos hasta 2019”. De que estas seis personas sigan llevando a cabo el trabajo y la lucha que aman de manera remunerada, también depende el buen caminar de las iniciativas logradas a través del acceso a tierra.

También será un garante de continuidad la posibilidad de que las organizaciones y entidades que dan apoyo financiero lo sigan haciendo. En este sentido Alix cuenta satisfecha que “ha existido la confianza mutua con la cooperación internacional, hemos hecho buen trabajo en cuanto a los informes y las cuentas de todo lo que se ha venido realizando, y esa confianza ha permitido que siga habiendo el apoyo”. “Anterior a EFI había habido dos proyectos de Protierradentro Ginebra –gracias a la colaboración del suizo Mateo Kramer-, ellos apoyaron dos campañas contra la violencia intrafamiliar”, sigue contando Alix. El apoyo financiero y el trabajo del equipo del comité central son claves pero hay otro factor imprescindible: “que las mismas mujeres estén allí y organizadas”, afirma Alix. Con todo esto, “ha habido la suficiente madurez para llevar adelante el proceso”, sentencia.

## 6. Gestión del territorio e iniciativas productivas

La mayor parte del campesinado en Inzá Tierradentro, trabaja el monocultivo de café para la comercialización, por un lado y el cultivo de frutas, granos y hortalizas para el consumo familiar, por otro. Lo que el Comité de Mujeres campesinas ha logrado en la esfera económica es que las mujeres logren empoderarse para quedar incluidas dentro de las dinámicas financieras familiares que a menudo son monopolizadas por el hombre y pasar a ser también autónomas a nivel productivo con los proyectos que hemos nombrado como panaderías caseras o clínicas de ropa.

Generalmente el café se vende a la cooperativa cafetera, la empresa nacional más grande de compra de café en Colombia o a la Asociación Juan Tama, organización indígena que gestiona también la compra venta de este monocultivo. Algunos grupos minoritarios de cafeteros, ya han expedido su certificación de producción orgánica y logran exportarlo fuera del país pero son aún pocos. De cualquier modo, desde el comité se incentiva la lógica de no depender de un único cultivo sino de trabajar las huertas orgánicas.

### **Acompañamiento técnico en lo agrícola**

En la esfera agrícola se ha logrado tejer vínculos de solidaridad entre mujeres entorno a las huertas orgánicas familiares, una metodología que les permite aprender las unas de las otras y compartir saberes sobre la rehabilitación de la tierra o la siembra. A través de las campañas y las juntas políticas organizadas por el comité se ha logrado también crear una fuerte consciencia hacia conceptos como el consumo de alimentos sanos no transgénicos, el uso de abonos orgánicos en el cuidado de sus cultivos y la meta de la soberanía alimentaria. Lo más importante, de todos modos, es que se ha logrado acceder a tierra a través y para las mujeres campesinas. En este sentido, Alix Morales apunta que en Inzá “el Estado dice que la Unidad Agrícola Familiar (UAF) es de 5 hectáreas pero acá la mayoría de la gente vive en media hectárea, en un cuarto de hectárea; el que más tiene, tiene una hectárea”. Por eso es de vital importancia este acceso a tierra.

Desde que se dio la compra de las parcelas en La Palmera y Güetaco, el comité central destinó a dos personas de su equipo al seguimiento de su desenvolvimiento. Como cuenta Samara, “Alix y Alonso se dedican a hacer el acompañamiento técnico y social a las mujeres”. Eso les da una mayor cohesión y fortaleza a los grupos. De este modo, de la mano de estas dos personas con larga experiencia en el sector agrícola, el asesoramiento no sólo técnico sino social y con enfoque comunitario y ecológico, es constante, familiar y flexible.

Alonso explica que “hace un tiempo se dio el debate en el comité de que el hecho de ser técnico no quiere quitarle la autonomía del trabajo de ellas –dirigiéndose a la campesinas de la parcela de La Palmera-: digamos que si yo digo que el maíz debe sembrarse en línea recta, para que sea más uniforme, de algún modo estoy yendo en contra de la parte cultural que es como nos han enseñado nuestros abuelos que nos decían que no importa el orden de cada planta, el hecho es que vaya plantada en la tierra”. “No se trata de desligar lo que ellas

saben de lo que uno sabe sino que se trata de ir orientando de manera que vayan encajando ambas cosas”, asegura, pedagógico, el joven agrónomo.

De esta manera, las prácticas culturales que se ejercen en torno a la agricultura son respetadas y potenciadas con este apoyo técnico diferencial que el mismo comité ha construido. Igual que la manera de sembrar, también el momento de la siembra sigue siendo determinado, como han aprendido en su tradición campesina, por las fases lunares. “Hay que ver en qué luna se siembra, porque puede que la planta le eche mucha raíz pero no de fruto: para que no pase eso, muchas plantas hay que sembrarlas en luna creciente”, cuenta Martha Quintero. “Cuando usted mira la luna y parece una ñiita, es bueno para sembrar lo que es la caña o la cebolla, todo lo que sea de crecimiento. Ya el tomate, la papa o el fríjol hay que sembrarlos en luna menguante para que la planta no se desarrolle mucho en follaje y más en el fruto”, añade el sabio Alonso.

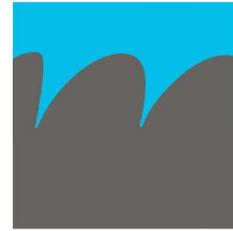
En el resto de veredas con grupos de mujeres organizadas, sigue el trabajo con otros proyectos. Por ejemplo, como cuenta Samara “hace poco hicimos una entrega para 16 beneficiarias: se dan semillas, materiales orgánicos para abonos, se dan pollos, herramientas y materiales para construcción del galpón, en valor de un millón”. En estos momentos hay un total de 70 campesinas que se benefician de este tipo de proyectos agrícolas a través del Comité de Mujeres. Gracias a talleres, juntas y proyectos, se ha venido dando “un proceso muy bonito que ha sido un ejemplo, incluso para mí, en el que vemos que estas mujeres consumen sanamente, que ya tienen en su cabeza que los químicos ya no van, a pesar de las políticas del Estado”, asegura Alix Morales.

### **Hacia la comercialización propia**

Si bien gran parte de la producción agrícola de las mujeres campesinas del comité va destinada al consumo familiar y por lo tanto a llegar a la meta de la soberanía alimentaria, a menudo el excedente de estos bienes y algunos alimentos producidos en gran cantidad se llevan a la venta. El mercado principal son “las misma veredas y algunas veces lo bajan a la galería -mercado- de Inzá”, cuenta Samara Trujillo, “allá también hay una tiendita de un programa de la alcaldía para vender los productos de la región donde algunas mujeres venden sobre todo lo que han logrado transformar”, continua.

En este sentido, el objetivo del Comité de Mujeres de Inzá a corto plazo es “montar nuestro mercado campesino y para eso hemos desarrollado varios talleres para que se entienda la importancia de eso y para darle un valor agregado al producto con la presentación por ejemplo”, explica contenta Samara. “Estamos haciendo una marca y un logo para nuestros productos y buscando el nombre de nuestro mercado campesino. No queremos llegar a imponer lo que pensamos desde el comité central de mujeres sino que tienen que construirlo ellas”, añade.

Una de las posibilidades que más suena por ahora es la de Despensa de Productos Orgánicos, recuperando el concepto que acuñaban antiguamente en la región para referirse a un



MOVIMIENTO  
REGIONAL  
COLOMBIA POR LA TIERRA

mercado, “despensa”. Sabiendo que en las 9 veredas donde funcionan grupos de mujeres del comité hay proyectos comunitarios, sean parcelas, huertas o tiendas, el abastecimiento de este nuevo mercado podría ser importante. Hasta hoy, “las mujeres producen muy buen cilantro, papa, cebolla, tienen una tortas deliciosas, pero lo sacaban a poco precio en el mercado”, se lamenta la economista. Como en la mayor parte de sectores agrarios de Colombia, el precio al que se le paga al campesino siempre es relativamente bajo, de modo que sacar buena cantidad de cosecha es muy importante. Por eso están contentas en La Palmera, porque su parcela comunitaria en esta última cosecha “gracias a Dios ha dado como 60 bultos de papa y buen tomate de árbol, arveja, fríjol, maíz...” cuenta Alonso, feliz.

### **Fuentes**

- *Y la memoria somos todas*, Comité de Mujeres de Inzá y Achiote Cocina Audiovisual, 2012 (documental audiovisual)
- *Una apuesta a muchas voces*, Asociación Campesina de Inzá Tierradentro, 2011 (documental audiovisual)

### **Créditos**

Lola Morales

Alix Morales

Samara Trujillo

Socorro Árias

Yelly Miley

Leidy Trujillo

Alonso Basto

Grupo de mujeres campesinas de La Palmera

Grupo de mujeres campesinas de Güetaco

Stefanny Robles

Eliecer Morales

Esneda Polanco

Caso sistematizado por Berta Camprubí